



Artículo

Entre la *Ostalgie* y la crítica al totalitarismo. La historia de la República Democrática Alemana revisitada

Esteban González Rittler

Universidad de Buenos Aires

ritgon@gmail.com

Fecha de recepción: 02/06/2017

Fecha de aprobación: 21/06/2017

Desde hace ya algunos años, Berlín se ha ido convirtiendo en una especie de ciudad de culto; a la vanguardia tanto de la moda *mainstream* mundial, como de las —aunque parezca contradictorio— escenas *underground*, la capital de la Alemania reunificada ha ido ganando, por derecho propio, el rótulo de lugar *cool* por excelencia (similar al de ciudad *avant-garde* del que disponía, junto con Viena, a principios del siglo XX). Sin duda, una parte importante en este proceso lo han jugado el gobierno de la ciudad y sus residentes; sin embargo, la responsabilidad principal en esta “revalorización” de Berlín lo han jugado sus propias características (arquitectónicas, culturales e históricas, principalmente), y su capacidad de reinventarse y de adaptarse a las demandas turísticas del siglo XXI (algo que por cierto han hecho, aunque quizás en menor medida, otras ciudades del antiguo bloque soviético como Moscú, Budapest o Tallin). Dicho sea de paso, la misma puesta en valor —aunque prescindiendo de la parte *cool*—, ha afectado al resto de la ex República Democrática Alemana; así, por ejemplo, Dresden y Lei-

pzig se encuentran entre las diez ciudades alemanas más visitadas por turistas en los últimos dos años (en un ranking en el cual Berlín ocupa, lógicamente, y a una considerable distancia del resto, el primer lugar).

Pero no toda la historia, cultura y arquitectura de Berlín han recibido renovada atención de igual manera: ella cayó, sobre todo, en aquello que perteneció a su parte oriental; esa parte que, a partir de noviembre de 1989 (y, sobre todo, desde octubre de 1990), ha salido de una suerte de sombra y de mito, detrás de los cuales permanecía oculta, al menos para la inmensa mayoría del mundo occidental. Este proceso se vio acompañado por la aparición de un fenómeno muy particular, el de la *Ostalgie*, un sentimiento definido por las palabras que componen el acrónimo: la nostalgia por el este (*Osten* en alemán), por las características de la vida (la cultura, el trabajo, las relaciones sociales, la estética, etc.) al oriente del Muro de Berlín, que invadió la conciencia de muchos antiguos residentes de la RDA al promediar la primera década de la (para algunos, amarga) “experiencia capitalista”, posterior a la reunificación alemana. Ambos fenómenos, la fascinación por el “mito de la RDA” y la *Ostalgie*, se plasmaron en la elaboración de toda una serie de productos y bienes culturales. De estos, lo que más resonancia tuvo fue la producción de películas como *Goodbye Lenin!*, de Wolfgang Becker, y *Das Leben der Anderen*, de Florian Henckel von Donnersmarck¹.

Asimismo, este renovado interés por la vida en Alemania Oriental tuvo su réplica en el mundo académico. Aquí, la posibilidad de acceder —luego de la caída del Muro de Berlín— a fuentes inéditas, invitó a muchos investigadores a (re)plantearse la historia de la RDA. Especialmente significativos fueron los esfuerzos destinados a discutir sus dos historias oficiales, las cuales circula-

1 Otros ejemplos de esta extensa lista de obras audiovisuales son los largometrajes *Barbara*, de Christian Petzold, *Wir wollten aufs Meer*, de Toke Constantin Hebbeln, *Wir sind jung. Wir sind stark*, de Burhan Qurbani, así como la serie *Deutschland 83*, creada por Anna y Jörg Winger. Con respecto a otros bienes culturales, se destacan las distintas muestras y museos que se han ido inaugurando en Alemania Oriental y, especialmente, en Berlín, acerca del Muro de Berlín, de la vida en la RDA, de la Stasi (acrónimo de *Ministerium für Staatssicherheit*, MfS, o “Ministerio para la Seguridad del Estado”, el órgano de inteligencia y espionaje estatal), etc. Una mención especial merece, asimismo, *Ballast der Republik*, el álbum de la banda alemana de punk Die Toten Hosen, publicado en 2012, en cuya portada aparecen diversas imágenes que refieren al pasado comunista de Alemania Oriental. El título de esta obra es, por otro lado, un juego de palabras, pues hace referencia tanto al peso (la palabra *Ballast* puede ser traducida al castellano como “lastre”) de la historia en Alemania como al *Palast der Republik*, el mítico Palacio de la República, parlamento y a la vez cúpula de poder de la RDA.

ban, respectivamente, a oriente y a occidente del Telón de Acero. El nuevo contexto fue prometededor, y así también lo fue la actitud de muchos historiadores, quienes no se conformaron con la imagen tradicional que sobre este país, el más occidental (en más de un sentido) del bloque soviético, dominaba en la academia.

Una clara muestra de este cambio de paradigma se encuentra en la editorial Berghahn, de Nueva York. Esta casa, fundada en 1994, y orientada a la publicación de trabajos académicos de las ciencias sociales en general, y de la historia, la geografía, la antropología y los estudios migratorios en particular, ha venido mostrando, ya desde fines de los 90 pero, sobre todo, desde mediados de la década del 2000, un notable interés por obras referidas a Europa oriental y, sobre todo, a la historia de Alemania en los siglos XIX y XX (lo cual, quizás, se deba a que la fundadora de esta editorial, Marion Berghahn, nació, se crió y estudió en ese país). En este artículo llevaremos a cabo un comentario de tres nuevos libros de un área particular de su catálogo, el de la historia de la RDA², para mostrar de qué manera cambiaron el interés y el enfoque respecto de este problema en los últimos años, así como la manera de acercarse a él y de problematizarlo³.



La primera obra que reseñaremos es *Becoming East German. Socialist Structures and Sensibilities after Hitler*⁴. Publicado por primera vez en 2013, este libro, que forma parte de la serie *Spektrum* de publicaciones dedicadas a la historia de Alemania auspiciada por la *German Studies Association*, es una selección de artículos escritos por destacados historiadores de origen alemán, británico y estadounidense, y su recopilación y edición —además de los comentarios introductorio y conclusivo

2 Algunos ejemplos de otros libros que la editorial Berghahn ha venido publicando en el último tiempo sobre la historia de la RDA, son: Gallinat, Anselma: *Narratives in the Making: Writing the East German Past in the Democratic Present*, Nueva York, Berghahn Books, 2016; Wilke, Manfred: *The Path to the Berlin Wall: Critical Stages in the History of Divided Germany*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2014; Broadbent, Philip y Hake, Sabine (eds.): *Berlin Divided City, 1949-1989*, Nueva York, Berghahn Books, 2013; Dennis, Mike y Laporte, Norman: *State and Minorities in Communist East Germany*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2013; Schäfer, Bernd: *The East German State and the Catholic Church, 1945-1989*, Oxford, Berghahn Books, 2010.

3 El orden elegido para presentar cada una de las obras es cronológico.

4 Fulbrook, Mary y Port, Andrew I.: *Becoming East German. Socialist Structures and Sensibilities after Hitler*, Nueva York, Berghahn Books, 2013.

— estuvieron a cargo de Andrew Port⁵ y Mary Fulbrook⁶. El tema principal en torno del cual se articulan los contenidos del libro es la forma (variable a lo largo de los años) en la cual los ciudadanos de la RDA percibían, interpretaban y respondían a los estímulos provenientes de las estructuras del régimen —y del ejercicio del poder mismo—. El objetivo de la obra es traer una bocanada de aire fresco a la renovación (que ya viene tomando lugar desde hace dos décadas) de la historiografía sobre Alemania del Este, la cual fue dominada primero, durante un tiempo, por un enfoque político-institucional “desde arriba” y, luego, por uno de tipo social “desde abajo”. Los ensayos de *Becoming East German* se inscriben, en este sentido, en una corriente de análisis cultural, y privilegian, ante todo, la agencia de los individuos y su relación con las estructuras. Es decir, buscan describir y reflexionar sobre el proceso mediante el cual los sujetos de más allá del Muro *se fueron volviendo* Alemanes orientales: “Mientras que las cuestiones sobre el poder nunca pueden estar ausentes de las discusiones sobre la RDA, aquí hay un cambio de enfoque hacia cuestiones de subjetividad y fisicalidad en el proceso histórico de ‘convertirse en alemanes orientales’” (p.vii)⁷. Al privilegiar este enfoque, asimismo, los autores de los distintos ensayos destacan la importancia de considerar un conjunto de fuentes que tome en cuenta las producidas por el régimen, pero que al mismo tiempo las trascienda, abarcando el rango más amplio posible de expresiones socioculturales de toda la sociedad civil.

La principal motivación de los autores es marcar las deficiencias de aquellas interpretaciones que abordan la historia de la RDA como si se tratara de una forma de totalitarismo en el cual los ciudadanos serían simples víctimas, y cuya agencia existiría únicamente en forma de resistencia contra ese régimen. El centro indiscutible de referencia en estas historias es el Estado, en par-

5 Andrew I. Port es profesor de historia en la Universidad Estatal Wayne de Detroit. Sus estudios hacen foco, entre otros temas, en la historia de la Alemania moderna, el comunismo, el socialismo de Estado y los genocidios comparados. De sus trabajos publicados se destaca *Conflict and Stability in the German Democratic Republic*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2009.

6 Mary Fulbrook es profesora de historia alemana en el University College de Londres. Su campo de experiencia es la historia de Alemania durante el nazismo y en la RDA. Entre sus libros se destacan: *The Divided Nation: A History of Germany, 1918-1990*, Nueva York, Oxford University Press, 1992; *Anatomy of a Dictatorship: Inside the GDR, 1949-1989*, Oxford, Oxford University Press, 1995; *The People's State. East German Society From Hitler to Honecker*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2005; *Dissonant Lives: Generations and Violence Through the German Dictatorships*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2011; *A Small Town Near Auschwitz: Ordinary Nazis and the Holocaust*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 2012.

7 Todas las traducciones son propias.

ricular los órganos que ejercían coerción sobre la población, especialmente el SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*, el Partido Socialista Unificado que dominaba el sistema político —unipartidista— de la RDA) y la Stasi. Asimismo, se destacan aquí sobre todo los métodos mediante los cuales se aplicaba vigilancia y control y se generaba consenso entre la población. La vida de los alemanes orientales ocupaba en estas historias un lugar pasivo y subsidiario, y servía únicamente como receptor de ese ejercicio de poder orwelliano. La estrechez de miras y falta de complejidad de las explicaciones deudoras de la escuela totalitaria son reconocidas, en los párrafos iniciales del libro, de esta manera: “La represión bien puede haber sido la pieza central de la historia de la RDA, pero no es el final de la historia. Y no lo explica todo” (p. 14). La vida de las personas, las elecciones, las conductas y los pensamientos que las volvían *sujetos* en la realidad cotidiana de la RDA explicarían mucho más y trascenderían ampliamente las categorías y los tipos ideales —homogeneizadores— impulsados desde la teoría del totalitarismo y desde la perspectiva “desde arriba” de las instituciones coercitivas.

Luego de un muy completo análisis introductorio de Andrew Port, el libro se organiza en tres partes, cada una de las cuales está compuesta, a su vez, por cuatro capítulos. La primera parte trabaja el problema de la elaboración de memorias e identidades en la Alemania Oriental posterior al nazismo. En contra de la idea de una historia oficial, impuesta desde arriba, aceptada y reproducida incontestadamente en la sociedad, los artículos de Mary Fulbrook, Andreas Agocs, Joanne Sayner y Christiane Wienand describen cómo el posicionamiento frente al pasado nacionalsocialista impactó en la formación de la identidad de los alemanes orientales de manera diferente a lo largo del tiempo, y demuestran que las narrativas acerca de ese pasado no fueron uniformes (ni, a veces, coincidentes) entre la población. Los individuos habrían interpretado el pasado a su modo y según sus intereses, creando en muchos casos su propia versión de memoria antifascista.

La segunda parte, compuesta por artículos de Jeannette Madarász-Lebenhagen, Donna Harsch, Neula Kerr-Boyle y Paul Freedman, se ocupa del tema de la salud, la alimentación y el cuerpo en la RDA y, la forma en que esos asuntos se abordaban, individualmente y desde abajo, en Alemania Oriental, rompiendo o continuando con las formas imperantes en la preguerra, por un lado, y

en relación con el contexto internacional (especialmente tomando en cuenta lo que sucediera con respecto a la República Federal Alemana) durante la Guerra Fría, por el otro. Se trabajan en esta sección del libro, ante todo, los aspectos físicos del proceso de *becoming East German*, en sintonía con el enfoque cultural y de la vida cotidiana del resto del libro. Así, por ejemplo, se critica la idea de que la disciplina mostrada por un sector de la población con respecto a ciertos hábitos alimenticios haya sido impuesta únicamente, de manera represiva, desde arriba, y se descubren y describen prácticas de autodisciplina en cuanto al consumo de alimentos.

La tercera parte está formada por artículos de Andrew Port, David Tompkins, Phil Leask y Alan McDougall. El tema que los atraviesa es el cambio: la forma en que, a lo largo del tiempo en que existió la RDA, tanto las políticas y las prácticas represivas como la forma en que ellas impactaron y fueron respondidas por los individuos, fueron variando, de acuerdo a un contexto que también iba mutando. Distintas circunstancias dieron pie a que las relaciones entre el centro de poder y la clase obrera o los integrantes mismos del partido gobernante, por poner dos ejemplos, también fueran transformándose. De igual forma, hubo un margen muy importante —en general ignorado por gran parte de la historiografía especializada— para que los individuos pertenecientes a esos colectivos decidieran de qué manera interpretar y responder (con actos que iban desde la muestra explícita de no conformismo hasta el consenso) al poder ejercido por el régimen sobre ellos. Asimismo, hubo un margen cronológico amplio como para que esas respuestas pudieran cambiar, según qué circunstancias apremiaran.

A modo de conclusión, el libro ofrece una reflexión de Mary Fulbrook respecto, por un lado, de la innovación que estos estudios suponen para el campo de la historia de la RDA y de las dictaduras socialistas en general, y de la historia cotidiana y de las mentalidades en particular. Y, por el otro, de las futuras líneas de investigación que la apertura de archivos y, sobre todo, la historia oral, pueden ofrecer. Respecto de los artículos aquí presentados, Fulbrook destaca las variables que los recorren a todos, y que (en esto coincidimos) son los verdaderos protagonistas y las fortalezas de este libro: la construcción subjetiva de la identidad de los habitantes de Alemania Oriental y la relación, asimétrica, es cierto, pero sin embargo también dialéctica, e igualmente fundamental, cambiante a lo largo del tiempo, entre estructura de poder e individuos. Los alemanes del este pudieron elegir, en parte, de qué manera responder y adaptarse (o no) a los estímulos ejerci-

dos desde arriba. Y, de hecho, lo hicieron de manera diferente a medida que transcurría la historia de la RDA (se trató, en palabras de Fulbrook, de “sensibilidades cambiantes”⁸). Sus identidades fueron moldeadas en gran parte por el régimen en el cual vivían; pero ellos también participaron en este proceso, y, al hacerlo, afectaron (no de igual manera, claro está) la dinámica y la naturaleza misma de ese régimen. Ellos fueron, así, agentes en la construcción de la historia de la RDA.



El segundo libro que comentaremos en este artículo es *The History of the Stasi. East Germany's Secret Police, 1945-1990*⁹, de Jens Gieseke¹⁰. Se trata de la primera traducción al inglés de una obra publicada originalmente en alemán en 2001¹¹, y reeditada en varias oportunidades, y representa en sí misma una ampliación al introducir, en el último capítulo, algunas reflexiones que llegan hasta bien entrada la década de 2010. Esta obra representa cabalmente la tendencia historiográfica dominante en la academia desde la apertura de los archivos de la RDA, aquella cuyo eje son las instituciones y la política y, en menor medida, la relación de estas con la sociedad alemana oriental. Es decir, es un ejemplo de la corriente de la cual el libro *Becoming East German* busca distanciarse. Efectivamente, *The History of the Stasi* es, ante todo, una historia del nacimiento y el crecimiento, la naturaleza, las prácticas, la dinámica y la decadencia de la Stasi. Consiguientemente, las fuentes privilegiadas por el autor son preferentemente las oficiales: el archivo de la Stasi, abierto al público desde 1991. Respecto de la cuestión social, el peso está puesto, ante todo, en la forma en que este organismo afectaba, de arriba abajo, a la población. No hay una idea, como en *Becoming East German*, de una construcción subjetiva de la RDA —o, en este caso, del servicio de inteligencia y espionaje del régimen— y de su historia. Sin embargo, el hecho de que los enfoques social

8 El tema de las subjetividades que se transforman a lo largo de la historia de la RDA es un problema relevante para la autora y lo trabaja más extensa y profundamente en su libro *The People's State*, op.cit.

9 Gieseke, Jens: *The History of the Stasi. East Germany's Secret Police, 1945-1990*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2014.

10 El autor es doctor en historia por la Universidad de Potsdam e investigador en el *Zentrum für Zeithistorische Forschung*, de la misma ciudad, en donde co-coordina la sección de “Comunismo y Sociedad”. Sus publicaciones hacen referencia, especialmente, a la historia de la RDA y de la Stasi.

11 Gieseke, Jens: *Der Mielke-Konzern: Die Geschichte der Stasi, 1945-1990*, Múnich, Deutsche Verlags-Anstalt, 2001.

y cultural estén más bien ausentes no conspira en contra de que se trate, en efecto, de una historia sólidamente argumentada y excelentemente contada.

El libro, formado por una introducción y ocho capítulos, propone dos conceptos principales: que el *Ministerium für Staatssicherheit* fue una pieza central en la estructura de poder del régimen comunista de Alemania del Este, y que logró una penetración muy profunda en todos los aspectos de la sociedad de este país: “la Seguridad del Estado fue, efectivamente, de mucha importancia para la historia de la RDA y para la gente que vivía en ella —como un factor directo e indirecto, como un agente social, político y económico, como un riesgo calculado o como un instrumento utilizable para provecho propio, con consecuencias deseadas o indeseadas” (p. 9).

The History of the Stasi se ordena en cuatro partes: los capítulos 1, 2 y 7 describen el nacimiento —durante la posguerra y bajo la dirección de la Unión Soviética estalinista—, la consolidación y el crecimiento sostenido —entre 1960 y fines de la década de 1980— del aparato de la Stasi, así como su derrumbe final, junto con el resto de las estructuras de poder de la RDA, en el otoño de 1989. Gieseke analiza en profundidad las causas y las motivaciones detrás de la génesis del MfS, pero no hace lo mismo con respecto a su desaparición. En este caso, se preocupa mucho más en describir el contexto de la revolución de 1989 que el lugar de la Stasi en él. Una cuestión que es planteada por Gieseke pero que no se termina de resolver, y es de enorme importancia, es si la gradual desaparición de la Stasi fue causa o consecuencia del debilitamiento de la dictadura.

Por otro lado, en estos capítulos se describe la estructura de la Stasi y su lugar en el Estado. La pregunta que intenta contestar Gieseke es si, dentro de la estructura de poder, la Stasi estaba, o no, subordinada al SED. La respuesta es que, si bien la cantidad de poder y autonomía de que disponía la Stasi eran enormes, de todas maneras continuaba siendo un medio para un fin, el cual era determinado siempre por el partido.

Los capítulos 3, 4 y 5 abordan el tema de la inserción de la Stasi en la sociedad alemana oriental. La idea sobresaliente en esta parte (por cierto, la parte que más intenta problematizar y, por lo tanto, la más interesante) es que la notable capacidad coercitiva del aparato de la Stasi (sobre todo, pero no solamente, a través de las actividades de vigilancia) no explica, por sí misma, su extraordinaria eficiencia con respecto a los objetivos que perseguía el régimen. Antes bien, ella se

combinaba con una cuota de consenso de una parte no poco generosa de la población (a través, por ejemplo, de la figura del *Inofizieller Mitarbeiter*, o “colaborador no oficial”). Fuera por medio de la represión y la vigilancia, o de la colaboración, la conclusión a la que llega Gieseke es que la penetración de la Stasi en la sociedad era casi total. Sin embargo, su omnipresencia, percibida o no por los individuos, no se habría traducido en un grado equivalente de control, por parte del régimen, de la población civil. Las actitudes de oposición y no conformismo (e, incluso, de resistencia) encontraron considerables canales y circunstancias para expresarse. La reflexión del autor al final del capítulo 4, elocuentemente titulado “Blanket Surveillance?”, es que, “En definitiva, podemos concluir que el MfS se entrometió cada vez más y con más esfuerzo en todas las áreas de la vida mientras que, al mismo tiempo, fue perdiendo su capacidad incisiva, fracasando ampliamente en reprimir todas las formas desviadas de comportamiento. En esta perspectiva, la expansión exorbitante del aparato y su potencial para el espionaje no fue tanto una expresión directa de la pretensión totalitaria de ingeniería social heredada de la fase de movilización del régimen comunista, sino más bien una redirección mal dirigida de actividad para compensar por la caída de tales esquemas” (p. 122). Esta reflexión, así como los argumentos con que el autor la sustenta, son las mejores críticas a la teoría del totalitarismo (aun cuando el autor no lleva a cabo esta crítica de manera clara y frontal, ni teórica ni metodológicamente), coincidente con la toma de posición marcada por los autores del primer libro reseñado en este artículo.

Sin embargo, la oposición, si bien existió, no fue ni homogénea, ni constante, ni mucho menos generalizada. El capítulo 5 explora las diferentes formas en que se fue manifestando la resistencia al régimen, así como las respuestas a ella de parte de este último. Gieseke acepta que las actitudes de consenso y conformismo existieron y que no fueron algo fuera de lo común; sin embargo, el tratamiento que les da es, en comparación con el que le da a los actos de oposición, superfluo. El autor no elabora explicaciones profundas sobre las causas íntimas y subjetivas que motivaban estas actitudes, mientras que sí lo hace para explicar las de resistencia. Es en este punto que el libro se aproxima más a la historia desde abajo, de las vidas cotidianas, defendida por Fulbrook y Port en las páginas de *Becoming East German*.

El capítulo 6 constituye, en solitario, la tercera parte del libro, en donde se exploran las actividades de espionaje de la Stasi en el extranjero, en el contexto, cambiante, de la Guerra Fría. Gieseke destaca su gran eficiencia, especialmente en los campos militar, tecnológico y económico, aunque la reflexión final es que su verdadero objetivo, vinculado a la conservación del poder por parte del régimen, culminó en un fracaso.

El capítulo 8 representa la cuarta y última parte de *The History of the Stasi*, y en él se aborda la cuestión del legado de la Stasi luego de su desaparición. El autor llama la atención sobre las discusiones que respecto del MfS se dieron, en el territorio de la ex RDA, desde 1990: qué hacer con su memoria, cómo proceder con sus archivos y de qué manera abordar su historia. El debate enfrentó a quienes, por distintos motivos, personales o políticos, abogaban por destruir sus archivos contra quienes defendían conservarlos, hacerlos públicos y someterlos a investigación y reflexión. La justicia alemana determinó que era la segunda postura la que debía prevalecer y, así, se ordenó que, desde 1991, se hicieran públicos todos los archivos de la Stasi. Gieseke destaca que fue esta operación la que, además de proveer de fuentes de primera mano a toda una nueva generación de historiadores (entre quienes se encuentra él mismo), otorgó a la sociedad alemana una manera de llevar a cabo una *Aufarbeitung* de su pasado: reflexionar críticamente sobre él, confrontarlo y, donde sea necesario, asumir responsabilidades. Este ejercicio, que provocó acalorados debates debido a la resistencia de distintos grupos de la sociedad frente a la perspectiva de remover el pasado y reabrir viejas heridas, fue parte del proceso de comprender que una parte no despreciable del funcionamiento del régimen de la RDA dependió del consenso de distintos sectores de la sociedad. Fue, por tanto, según Gieseke, la única forma de comprender el lugar que la gente común ocupó en la dictadura. Si bien esta apreciación es objetivamente correcta, el autor no la respalda analíticamente en su libro: la construcción subjetiva del régimen de la RDA, la historia de la gente cuya agencia fue también una clave en la historia de Alemania del Este, no forma parte del proyecto de Gieseke en *The History of the Stasi*.



El tercer libro que comentaremos es *Tailoring Truth. Politicizing the Past and Negotiating Memory in East Germany, 1945-1990*¹², de Jon Berndt Olsen¹³. Esta obra, que forma parte de una colección dedicada a la historia de Europa contemporánea, se compone de cinco capítulos, una introducción y una conclusión. En sus casi 300 páginas, el autor desarrolla el problema del control, por parte del régimen de la RDA, de la memoria pública, y su intento por monopolizar la interpretación del pasado, a fin de legitimar su demanda de dominio. En sintonía con la primera parte de *Becoming East German*, Olsen demuestra cómo entre 1945 y 1989, tanto el Estado como el SED habrían buscado, infructuosamente, imponer una política de la memoria única, y una identidad determinada de la sociedad alemana oriental a partir de una lectura específica del pasado (especialmente, con respecto a la época del nazismo y a la Liga Espartaquista). El hecho de que este intento se haya topado con actitudes de resistencia, por parte de distintos sectores de la sociedad e, incluso, al interior del partido, es una muestra clara de que, si bien el Estado y el SED intentaron establecer parámetros “aceptables” de conducta, en la práctica la capacidad que tenían de controlar e influir en la sociedad era limitada. Y esta consideración es importante, pues “Tales límites al control total contrastan con trabajos (...) acerca de la RDA que reafirmaban el modelo totalitario durante los primeros años 90 (...). Contra este renaciente modelo totalitario, historiadores sociales y culturales han intentado demostrar que la vida en Alemania Oriental significaba más que meramente aceptar el control total del partido” (p. 5). No cabe duda, por lo tanto, que la obra de Olsen se enmarca en la misma corriente historiográfica que la de Fulbrook y Port, al menos en tanto que, por un lado, se discute la capacidad que tenía el SED de controlar todos los aspectos de la sociedad en la RDA y, por el otro, se destaca la posibilidad que los individuos tenían —en parte— para elegir la manera de interpretar y reaccionar, subjetivamente, a los estímulos provenientes desde el centro de poder. En contra de una caracterización en cuyo núcleo se encuentra un partido omnipotente, en el libro de Olsen se demuestra cómo el SED tuvo que negociar y adaptar la interpretación del

12 Olsen, Jon Berndt: *Tailoring Truth. Politicizing the Past and Negotiating Memory in East Germany, 1945-1990*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2015.

13 El autor, doctor en historia por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, es profesor en la Universidad de Massachusetts en Amherst. Su área de investigación es la historia de Alemania, el uso público de la historia y la relación entre historia y memoria. Este es su primer libro.

pasado y la política de la memoria en la RDA, y lo tuvo que hacer de manera diferente, según las circunstancias históricas —cambiantes— de la Guerra Fría. Sin embargo, el autor acierta al destacar que, más allá del éxito o fracaso que el régimen haya tenido para manipular la memoria, “la forma en la cual intentó influenciar las percepciones del pasado es, de todas maneras, importante para nuestra comprensión de Alemania del Este como una dictadura de socialismo de estado moderna” (pp. 4-5). Además, la existencia misma de una *tailored truth*¹⁴, de una verdad hecha a medida acerca del pasado, influyó profundamente en la manera en que los habitantes de la RDA se veían a sí mismos y formaron su identidad, más allá de la forma en que hayan incorporado (o bien rechazado) esa interpretación oficial de su pasado.

La obra de Olsen —por cierto, muy erudita y excelentemente escrita— sustenta sus argumentos apelando al análisis de tres formas distintas de representación pública de la historia: los museos (especialmente los de historia regional y el Museo de Historia Alemán de Berlín), los monumentos (sobre todo los dedicados a Karl Marx, Friedrich Engels y Ernst Thälmann) y los actos y festivales conmemorativos (preferentemente los que tenían que ver con las figuras de Martín Lutero, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht). Asimismo, el autor advierte que la cultura del recuerdo en la RDA habría sido dinámica, identificando cinco etapas temporales diferentes entre 1945 y 1989, cada una de las cuales es trabajada en cada uno de los cinco capítulos del libro. La reflexión de Olsen es que las políticas de la memoria elaboradas por el Estado cambiaron con el tiempo, como también lo hizo la actitud de los individuos con respecto a ellas. La causa por la cual el régimen tuvo que modificar o adaptar las políticas de la memoria oficial tuvo que ver con la resistencia que la sociedad mostraba a la incorporación indiscutida del discurso emanado desde arriba. Al final, incluso, la sociedad rechazó la versión oficial, apropiándose de la memoria y el pasado alemán (especialmente, el de la tradición obrera), para luego resignificarlo y, eventualmente, utilizarlo en pos de criticar al régimen y luchar por su derrumbe. El SED no solamente fracasó en lograr la internalización de su visión del pasado y generar consenso de parte de la sociedad, sino que proveyó a esta de un pasado y una memoria que, transformados, sirvieron para cavar su propia tumba.

14 La palabra *tailored* se podría traducir al castellano como “adaptado”, y se refiere especialmente a los arreglos que los sastres llevan a cabo en una prenda para ajustarla o adaptarla a los gustos de quien la vestirá luego.

Más allá del novedoso enfoque elegido por el autor, la mayor virtud de este libro es haber puesto frente a frente aquello que el régimen intentaba llevar a cabo con lo que efectivamente tuvo lugar en la realidad. Es, todavía más, haber descripto las políticas de la memoria oficiales (las cuales, nos guste o no, y más allá de su resultado, existieron) pero yendo más allá, para elucubrar la manera en la que se crearon y cómo evolucionaron, así como sus límites y sus alcances, dando importancia a los individuos que eran su objeto. Ellos podían aceptar, rechazar o incorporar selectivamente la interpretación que el régimen hacía del pasado alemán, creando su propia versión del pasado, convirtiéndose, así, en sujetos activos en la construcción de la memoria pública y, consecuentemente, de su propia identidad.



Los tres libros comentados en este artículo sirven de testigo para reflejar el creciente interés que en los últimos años ha ido ganando la historia de Alemania del Este, a la par que la ex RDA y, especialmente, Berlín oriental, se fueron convirtiendo en lugares de moda. Además, atestiguan, aunque en diverso grado, la importancia que en la historiografía reciente se le ha dado a los enfoques críticos de la escuela totalitaria¹⁵. También son, en parte, una muestra de la preocupación que viene demostrando la editorial Berghahn por darle lugar a la historia cultural y de la vida cotidiana. En uno de los trabajos el énfasis está claramente puesto sobre el centro de poder y sus instituciones; sin embargo, no se descuida del todo el impacto que las políticas emanadas del centro tuvieron sobre la sociedad, y no se niega el hecho de que, aun de manera asimétrica y desbalanceada, la relación entre el partido y el Estado, por un lado, y la sociedad, por el otro, era dialéctica. La reflexión para todos los autores (aunque para algunos más que para otros) es que los *sujetos* que habitaban la RDA incidieron, de muchas formas, en la dinámica de poder del régimen y en las decisiones que se tomaban desde arriba. Participaron, por lo tanto, de manera activa en el proceso de darle forma a sus vidas y en el de crear, por consiguiente, su propia historia. Creemos que son esta manera de entender la historia y la posibilidad de acercarnos al pasado de Europa oriental los aportes más valiosos de estos (y de otros) nuevos estudios sobre la historia alemana reciente.

15 Esto no contradice el hecho de que la crítica a la interpretación totalitaria existe, efectivamente, desde hace varias décadas. Su renacimiento, a mediados de la del 90, no es objeto de análisis en este artículo. Sin embargo, sí nos podemos dar la licencia de mencionar que, innegablemente, se vinculó con la reflexión acerca de las primeras experiencias postcomunistas, las cuales llevaron a criticar la interpretación occidentalista del derrumbe (e, indirectamente, de la naturaleza y el origen) de los regímenes de socialismo real en Europa oriental.